

Reminiscencias del internado en el pabellón de practicantes y de la sala IV del Hospital Nacional de Clínicas (1954-1955)

Alfredo Buzzi

Profesor Emérito y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

• II Parte

Mis personajes inolvidables

Tiburcio Padilla (1894-1963)

Tiburcio Padilla era profesor titular de Semiología y Clínica Propedeútica desde el 12 de agosto de 1931, en reemplazo del doctor David Speroni (1879-1954), cuando contaba 37 años de edad. Había nacido en Tucumán en 1894 y era hijo y nieto de médicos ilustres. Graduado de médico a los 21 años, se inició en la docencia en la Cátedra de Semiología con asiento en la sala IX del Hospital de Clínicas, siendo su maestro el profesor Gregorio Aráoz Alfaro. Apenas llegado a la cátedra, se preocupó en mejorar los métodos didácticos e impartir una enseñanza real y objetiva. Bregó con insistencia en pos de la enseñanza práctica, consiguiendo que la asignatura se dictara diariamente de lunes a sábado. Padilla concibió, organizó y dirigió junto a Pedro Cossio la Biblioteca de Semiología, magnífica colección de diez volúmenes que cubría todos los aspectos de la exploración clínica, y en cuya redacción participaron una pléyade de colaboradores, discípulos y asociados. Padilla fue el autor de dos volúmenes, uno sobre Semiología General y otro sobre Semiología Hematológica y Renal. Su experiencia y visión como catedrático lo llevaron a esquematizar y simplificar conceptos semiológicos en un libro titulado *Síndromes Clínicos*, el cual fue de real utilidad y tuvo mucha difusión entre los estudiantes.

Conocí a Tiburcio Padilla cuando ingresé al Ciclo Clínico de mi plan de estudios para cursar la asignatura Semiología y Clínica Propedeútica en la cátedra que tenía como sede la sala IV del Hospital de Clínicas, con la denominación Instituto de Semiología Gregorio Aráoz Alfaro. Padilla se había sabido rodear de un grupo de egregios colaboradores que lo secundaban en las tareas docentes y que hacían de la cátedra un centro de enseñanza médica de primer orden. Para muchos de nosotros fue la mejor cátedra de la Facultad de Medicina, no sólo por la seriedad y jerarquía con que se impartía la enseñanza, sino por el respeto y consideración con que éramos tratados los estudiantes. Se tenía la sensación, en efecto,

de que los alumnos constituíamos el centro de la atención del personal de la cátedra. Las clases y trabajos prácticos diarios se sucedían regularmente, sin tardanzas ni suspensiones, se exhibían y renovaban periódicamente esquemas y diagramas semiológicos, y se anotaban en una cartelera aquellos pacientes con síntomas, signos y síndromes de interés para los estudiantes, los que éramos invitados a entrevistar a los pacientes y estudiar y aprender a reconocer las manifestaciones de la enfermedad. Nunca habíamos tenido, en nuestro paso por la Facultad, una experiencia semejante.

Tenía Padilla un trato sencillo y afable con los alumnos, a diferencia de los profesores de las materias del Ciclo Biomédico, habitualmente graves y distantes. Sus clases eran un modelo de sencillez y su propósito primordial era despertar el interés de los alumnos por el arte y la ciencia del diagnóstico, comprender el mecanismo de los síntomas y de los signos y fijar los conceptos más importantes y esenciales para la práctica de la medicina clínica. Padilla no intentaba cautivar o deslumbrar a su auditorio. Exponía con una magistral simplicidad sobre los grandes temas de la Semiología y al final de la clase estimulaba a sus alumnos para que formularse preguntas sobre el tema tratado. Vislumbrábamos a distancia que tenía con sus médicos más jóvenes una relación paternal y bondadosa, y jamás observamos en él una señal de impaciencia, desagrado o enfado. Fue para mí un modelo de profesor clínico: llano en su exposición, fecundo en las inquietudes que planteaba y seguro en la semiotecnia y en la interpretación de los síntomas y de los signos. Además de su sobresaliente actuación docente, Padilla fue uno de los pioneros de la Cardiología Argentina. En su trabajo "Sondeo del Corazón", publicado en la *Semana Médica* en 1932 junto a sus colaboradores P Cossio e I Berconsky, fue uno de los primeros en determinar el volumen minuto cardíaco mediante el método de Fick, una de las primeras contribuciones en el mundo sobre el cateterismo cardíaco. Padilla también se destacó en la política y en la acción pública. Fue Secretario del Departamento Nacional de Higiene, Diputado nacional y en 1962 fue designado Secretario de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación.

Correspondencia: Alfredo Buzzi
E-mail: drabuzzi@fibertel.com.ar

Pedro Cossio (1900-1986)

Sucedió a Tiburcio Padilla como profesor titular de Semiología en 1952. Tuve el privilegio de conocerlo con anterioridad cuando cursaba la asignatura en la cátedra y él se desempeñaba como profesor adjunto y encargado del Curso de Cardiología para Graduados de la Facultad de Medicina. El jefe de la comisión de alumnos, Dr Fortunato Etala, discípulo de Cossio, nos invitó a concurrir a las clases que él dictaba a las 11 horas para los médicos que asistían al mencionado curso de Cardiología. El profesor Cossio observaba a un paciente cardíaco que era llevado al aula, a quien no conocía previamente. De un modo magistral, realizaba la inspección y describía los hallazgos y las posibles interpretaciones diagnósticas. Eran clases inolvidables que me impresionaron profundamente, demostrándome las posibilidades del método clínico. Cuando ingresé a la sala IV como practicante interno, Cossio ya era profesor titular y director del Instituto de Semiología. Pude entonces apreciar de cerca sus condiciones de organizador y director. Estimuló la formación de equipos de investigación clínica en distintos campos de la Medicina Interna. A la cabecera del enfermo, nos impresionaba su maestría en el examen físico cardiovascular, su capacidad de observaciones minuciosas, así como la rapidez y certeza con que llegaba al diagnóstico. A los médicos jóvenes y practicantes que nos acercábamos a él solía relatarnos jugosas anécdotas sobre médicos de otras latitudes, fruto de la experiencia adquirida en sus viajes a Europa y Norteamérica.

Pedro Cossio nació en Tucumán el 17 de agosto de 1900. En 1918 viajó a Buenos Aires para inscribirse en la facultad de Medicina. En 1923-1924 fue practicante interno del Hospital de Clínicas, adscribiendo a la cátedra de Semiología con sede en la sala IX, de la que era profesor titular el Dr Aráoz Alfaro (1870-1955), de quien Cossio fue discípulo dilecto. En 1931 Tiburcio Padilla ganó el cargo de profesor titular e invitó a Cossio para que lo acompañara como jefe de trabajos prácticos. Se estableció entre ambos una fructífera relación personal y científica que produjo una serie importante de trabajos sobre cardiología y un libro publicado en 1930 con el título de *Oclusión Coronaria Brusca y Lenta*, una de las primeras monografías argentinas sobre esa patología de incidencia creciente en ese momento.

El año 1935 fue trascendente en la vida médica de Pedro Cossio. En efecto, en él se materializaron dos publicaciones que darían a su nombre fama nacional e internacional, señalando al mismo tiempo la orientación futura de sus publicaciones científicas. El primero de ellos fue *Semiología del Aparato Circulatorio*, un volumen de 385 páginas y 265 figuras publicado en Buenos Aires por la Librería Editorial *El Ateneo*, que tuvo cinco ediciones nacionales y tres brasileñas. La segunda publicación que apareció en 1935 fue *Temas de Fonocardiografía*, que presentaba

una serie de trabajos originales sobre el tema realizado por Pedro Cossio con la colaboración de E Braun Menéndez, O Orías, M Lascalea y E Fongi. La auscultación del corazón fue uno de los aspectos de la Semiología Cardiovascular que más apasionó a Cossio, realizando aportes originales en la investigación clínica, de la que era un apasionado, como solía afirmarlo en sus clases.

El año 1936 fue también decisivo en la trayectoria profesional de Pedro Cossio, ya que durante su transcurso realizó un viaje de estudios durante seis meses a Estados Unidos, donde tuvo la oportunidad de conocer y relacionarse con figuras relevantes de la medicina interna y cardiovascular americana, como Paul D White, Samuel Levine, Soma Weiss, Louis Katz y Frank N Wilson. La estadía en Norteamérica, junto a un viaje que previamente había realizado a Europa, donde estudió junto a figuras de la talla de Thomas Lewis, John Parkinson en Londres y Charles Laubry, Edouard Donzelot y R Heim de Balsac en París, brindó a Cossio una visión muy cercana de los caminos del futuro desarrollo de la cardiología mundial. Al lado de estas grandes personalidades se incrementaron sus conocimientos de electrocardiografía y radiología cardiovascular, que ese momento eran los dos principales métodos instrumentales con que contaba el cardiólogo clínico.

Finalmente, en 1937 ganó por concurso el cargo de profesor adjunto de Semiología y Clínica Propeutética, que le posibilitaba ingresar al cuerpo académico de la Facultad de Medicina, disponer de una autonomía y estabilidad docente permanentes, participar como jurado en tesis, premios y concursos, y eventualmente ser elegido miembro del Consejo Directivo de la Facultad. En Buenos Aires, en ese momento, haber logrado el título de profesor significaba una posición de prestigio profesional notorio. En el trienio 1935-36-37 Pedro Cossio había obtenido estos importantes logros a una edad en la que la mayoría de los médicos sólo comenzaban a afianzarse en la profesión. Desde ese momento, y pese a su juventud, Cossio quedó establecido como un cardiólogo de consulta obligada ante los casos con dificultades diagnósticas o terapéuticas, un docente con un bien ganado prestigio por la calidad de sus clases y conferencias, así como el autor del texto más leído de Semiología Cardiovascular. Así, en 1944 ganó por concurso el cargo de profesor encargado del Curso de Cardiología para Graduados de la Facultad de Medicina.

En 1948 Cossio realizó dos importantes contribuciones a la cirugía cardiovascular, la que en ese momento recién se iniciaba como especialidad. El 24 de junio de ese año pronunció en París una conferencia en la que proponía la valvulotomía tricuspídea en el pulmón cardíaco, o sea, en la insuficiencia ventricular izquierda acompañada de gran hipertensión venosa pulmonar. Esta notable concepción quirúrgica estaba fundamentada en sus obser-

vaciones personales en pacientes con disnea irreductible por falla del ventrículo izquierdo, que mejoraban notablemente al instalarse una insuficiencia tricuspídea funcional por dilatación del ventrículo derecho. El 3 de agosto presentó junto con su colaborador Isidro Perianes una comunicación a la Sociedad Argentina de Cardiología en la que postulaba la ligadura de la vena cava inferior para el tratamiento de la insuficiencia cardíaca irreductible, o sea, aquella que no respondía a las medidas terapéuticas habituales. Además de la reducción del flujo sanguíneo al corazón derecho, sabemos hoy que esta intervención elimina el tromboembolismo pulmonar recurrente, patología que sigue constituyendo en la actualidad una de sus indicaciones, con o sin la colocación de distintos tipos de filtros. Estas dos concepciones de Cossio son una evidencia de su pensamiento creador, siempre dispuesto a enfrentar primero y resolver después los problemas más arduos de la cardiología clínica.

El 24 de febrero de 1956 Pedro Cossio fue separado de su cargo de profesor titular y director del Instituto de semiología por injustificadas imputaciones de índole exclusivamente política. Su notable actuación docente y asistencial quedó interrumpida y sus discípulos del hospital de Clínicas perdimos un maestro ejemplar. A pesar de tan injusta y arbitraria medida, Cossio continuó trabajando en su consultorio privado, uno de los más nutridos de Buenos Aires, y realizando importantes contribuciones científicas. Entre 1955 y 1956 apareció su obra *Semiología Médica*, en dos volúmenes, la cual escribió junto con sus colaboradores E Fongi, O Fustinoni, F Martínez y V Miatello, y que tuvo numerosas reediciones con el título de *Medicina Interna*. En 1957 publicó en el *American Heart Journal* el trabajo *Clinical Value of the Venous Pulse*, en el que tuvo el privilegio de acompañarlo como co-autor. A partir de 1960 produjo una serie de trabajos originales sobre auscultación y fonocardiografía junto con sus hijos Pedro Ramón y Patricio. Fue uno de los fundadores y presidió la Sociedad Argentina de Cardiología y la Sociedad Interamericana de Cardiología. Fue designado miembro honorario de sociedades médicas de Brasil, Chile, Francia, México y Rumania, miembro del Consejo de Honor de la Sociedad Interamericana de Cardiología y Comendador de la Orden Carlos Finlay.

Además de su sólida preparación científica, Cossio siempre demostró un profundo interés por la historia de la cardiología y conocía detalladamente las contribuciones de sus predecesores. En sus viajes al exterior, y con la ayuda de su esposa, Marta Agudo Avila, coleccionó una serie de obras vinculadas con la evolución de la cardiología desde sus orígenes en 1628 hasta 1942. La mayoría de ellas figuran en orden cronológico en la bibliografía de su libro *Semiología del Aparato Circulatorio* y son las siguientes:

1628. Guglielmi Harvey. *Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus*. Francfurt.

1728. Johannis Mariae Lancisi. *Motu cordis et aneurysmatibus*. Roma.

1749. Jean Baptiste de Sénac. *Traité de la structure du coeur, de son action et de ses maladies*. París.

1761. Johannis Baptista Morgagni. *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*. Padua.

1761. Leopoldus Auenbrugger. *Inventum novum ex percussione thoracis humani, ut signo abtruso interni pectoris morbos detegendi*. Viena.

1806. Jean N Corvisart. *Essai sur les maladies et les lésions organiques du coeur et des gross vaisseaux*. París.

1819. René T H Laennec. *Traité de la auscultation médiate et des maladies des poumons et du coeur*. París.

1824. René J Bertin. *Traité clinique des maladies du coeur*. París.

1828. Charles JB Williams. *The Pathology and Diagnosis of Diseases of the Chest*. Londres.

1832. James Hope. *A Treatise of the Diseases of the Heart and Great Vessels*. Londres.

1839. Joseph Skoda. *Abhandlung über Perkussion und Auskultation*. Viena.

1841. Jean B Bouillaud. *Traité clinique des maladies du coeur*. París.

1841. MAN Gendrin. *Leçons sur les maladies du coeur et des grosses artères*. París.

1851. Walter H Walshe. *A Practical Treatise on the Diseases of the Lungs and Heart, including the Principles of Physical Diagnosis*. Londres.

1854. William Stokes. *The Diseases of the Heart and the Aorta*. Dublín.

1866. Pierre A Piorry. *Traité de plessimetrisme et d'organographisme*. París.

1867. N Friedrich. *Krankheiten des Herzens*. Erlangen.

1876. Arthur E Sansom. *Lectures on the Physical Diagnosis of Diseases of the Heart*. Londres.

1881. Francis Sibson. *Collected Works*. Londres.

1884. Byrom Bramwell. *Diseases of the Heart and Thoracic Aorta*. Londres.

1887. Constantin Paul. *Diagnostic et traitement des maladies du coeur*. París.

1889. Julius Conheim. *Pathology of the Circulation*. (Traducción inglesa de la segunda edición alemana). Londres.

1894. Pierre CE Potain. *Clinique Médicale de la Charité*. París.

1895. William H Broadbent. *Heart Disease and Aneurysm of the Aorta*. Londres.

1895. George A Gibson. *Diseases of the Heart and Aorta*. Edimburgo.

1899. Henri Huchard. *Traité clinique des maladies du coeur et de l'aorte*. París.

1900. Pietro F Castellino. *Lezione di semiotica e patologia speciale medica del cuore e dei grossi vasi*. Milán.

1903. Karel F Wenckebach. *Die Arrhythmie als Ausdruck bestimmter Funktionsstörungen des Herzens*. Leipzig.

1906. E Cassaet. *Auscultation et percussion*. París.
1907. Samuel Gee. *Auscultation and Percussion*. Londres.
1908. James Mackenzie. *Diseases of the Heart*. Londres.
1910. Francisco C Arrillaga. *Esclerosis secundaria de la arteria pulmonar y su cuadro clínico. (Cardíacos negros)*. Buenos Aires.
1910. Arthur D Hirschfelder. *Diseases of the Heart and Aorta*. Londres.
1912. Ernest Barié. *Maladies du coeur et de l'aorte*. París.
1920. Louis Gallavardin. *La tension artérielle en clinique*. París.
1923. Camille Lian. *Appareil circulatoire*. París.
1923. Selian Neuhof. *The Heart, its Physiology, Pathology and Clinical Aspects*. Filadelfia.
1923. Carl J Wiggers. *Modern Aspects of the Circulation in Health and Disease*. Filadelfia.
1924. Leo Buerger. *The Circulatory Disturbances of the Extremities*. Nueva York.
1924. Carey F Coombs. *Rheumatic Heart Disease*. Nueva York.
1924. Charles Laubry. *Leçons de sémiologie cardiovasculaire*. París.
1924. R Lutembacher. *Les troubles fonctionnels du coeur*. París.
1924. Tiburcio Padilla. *Electrocardiograma*. Buenos Aires.
1924. Harold EB Pardee. *Clinical Aspects of the Electrocardiogram*. Nueva York.
1925. Thomas Lewis. *The Mechanism and Graphic Registration of the Heart Beat*. Londres.
1926. Richard C Cabot. *Facts on the Heart*. Nueva York.
1926. KF Wenckebach y H Winterberg. *Die Unregelmässige Herzthätigkeit*. Leipzig.
1928. Ernst Edens. *Die Krankheiten des Herzens und der Gefässe*. Berlín.
1928. Émile Geraudel. *Le mecanisme du coeur et ses anomalies*. París.
1928. Cesare Pezzi. *Radiologia clinica del cuore e dei grossi vasi*. Milán.
1928. Henri Vaquez. *Maladies du coeur*. París.
1928. H Vaquez y E Bordet. *Radiologie du coeur et des vaisseaux de la base*. París.
1929. Mariano R Castex. *La hipertensión arterial*. Buenos Aires.
1930. Charles Laubry. *Maladies du coeur. Maladies des vaisseaux*. París.
1930. Tiburcio Padilla y Pedro Cossio. *Oclusión coronaria brusca y lenta*. Buenos Aires.
1930. Maurice Villaret, F Saint Girons y L Justin-Besançon. *La oression veineuse périphérique*. París.
1931. Pedro N Castillo. *Infarto de miocardio*. La Habana.
1931. Antonin Clerc. *Coeur et vaisseaux*. París.
1931. Ernesto Romberg. *Tratado de las enfermedades del corazón y de los vasos. (Traducción española de la edición alemana)*. Barcelona.
1932. Clemente Álvarez. *La hipertensión arterial permanente y su tratamiento*. Buenos Aires.
1932. Pedro Cossio. *Aortitis sifilítica*. Buenos Aires.
1932. Canille Lian. *L'angine de poitrine*. París.
1932. Emanuel Libman. *Anniversary Volumes*. Nueva York.
1933. William Dressler. *Die Brustwandpulsation als symptome von Herz und Gefässkrankheiten*. Viena.
1933. Eugenio A Galli. *Corazón, estudio anatómico*. Buenos Aires.
1933. Thomas Lewis. *Diseases of the Heart*. Londres.
1933. R Velasco Lombardini. *Algunos temas de electrocardiografía*. Montevideo.
1933. Gregorio N Martínez. *La angina de pecho*. Buenos Aires.
1934. A De Almeida Prado. *Aneurysmas aorticcos*. San Pablo.
1934. J Montes Pareja. *Curso de especialización de cardiología*. Montevideo.
1935. John Cowan y WT Ritchie. *Diseases of the Heart*. Baltimore.
1935. Henry A Christian. *The Diagnosis and treatment of Diseases of the Heart*. Nueva York.
1935. Luis González Sabathié. *Temas de cardiología*. Rosario.
1935. Tinsley R Harrison. *Failure of the Circulation*. Baltimore.
1935. P Martini. *The Principles and Practice of Physical Diagnosis*. Nueva York.
1935. George W Norris y Henry RM Landis. *Diseases of the Chest and the Principles of Physical Diagnosis*. Filadelfia.
1935. *Leções de electrocardiologia clinica*. San Pablo.
1936. Maude Abbott. *Atlas of ongenital Cardiac Disease*. Nueva York.
1936. Robert L Levy. *Diseases of the Coronary Arteries and Cardiac Pain*. Nueva York.
1936. John Parkinson. *Enlargement of the Heart*. Londres.
1936. Hugo Roesler. *Clinical Roentgenology of the Cardiovascular System*. Filadelfia.
1936. Alberto C Taquini. *Exploración del Corazón por Vía Esofágica*. Buenos Aires.
1937. Antonio Battro. *Las Arritmias en Clínica*. Buenos Aires.
1937. Guido Dagnini. *Angina Pectoris*. Milán.
1937. Arthur M Fishberg. *Heart Failure*. Filadelfia.
1937. Samuel A Levine. *Clinical Heart Disease*. Filadelfia.
1937. Oscar Orías y Eduardo Braun Menéndez. *Los ruidos cardíacos en condiciones normales y patológicas*. Buenos Aires.
1937. Paul Dudley White. *Heart Disease*. Nueva York.
1938. Rodolfo Dassen. *Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades del corazón*. Buenos Aires.
1938. Aldo Luisada. *Cardiologia*. Bologna.
1939. Ch Laubry, P Cottenot, D Routier y R Heim de Balsac. *Radiologie clinique du coeur et des gros vaisseaux*. París.
1940. Arlie R Barnes. *Electrocardiographic Patterns*. Baltimore.
1940. William G Leaman. *Management of the Cardiac Patient*. Filadelfia.

- 1940 David Scherf y Lynn Boyd. *Clinical Electrocardiography*. St Louis.
1940. William D Stroud. *The Diagnosis and Treatment of Cardiovascular Disease*. Filadelfia.
1941. FA Willius y Th E Keys. *Cardiac Classics*. St Louis.
1941. Louis Katz. *Electrocardiography*. Filadelfia.
1941. Emanuel Libman y Charles Friedberg. *Subacute Bacterial Endocarditis*. Londres.
1941. E S J King. *Surgery of the Heart*. Londres.
1942. William Dressler. *Clinical Cardiology*. Nueva York.
1942. Dante Pozzanese. *Modificações de forma do electrocardiograma*. San Pablo.

La labor de Pedro Cossio fue sostenida, destacada y fecunda. Inspiró vocaciones por la Semiología y la Cardiología. Fue una de las más notables figuras de la Medicina Cardiovascular argentina y latinoamericana. Después de una visita médica a la ciudad de Santiago de Chile en 1946, un egregio cardiólogo chileno, el Dr Alejandro Garretón Silca, dijo de Pedro Cossio:

No sólo ha abierto muchos espíritus a la curiosidad del estudio de la especialidad, sino que ha creado entusiasmo por la medicina misma.

Rodolfo Dassen

En 1951 Dassen era la figura más conspicua y erudita en la Medicina Interna que se practicaba en la Sala IV. Exploraba a sus pacientes con una minuciosidad que llamaba la atención a algunos de los alumnos que lo observábamos con admiración mezclada con asombro. Su vasta cultura, su erudición médica ilimitada, y su dedicación inquebrantable al Hospital de Clínicas, al que concurría diariamente incluyendo los días domingo, eran proverbiales. Si bien no daba clases de Semiología en el anfiteatro de la Sal, dictaba semanalmente una clase de Clínica Médica a la cabecera de un enfermo que había estudiado exhaustivamente, en la que exponía los fundamentos del diagnóstico, la fisiopatología de los síntomas y signos, el diagnóstico diferencial y el tratamiento. Terminada la clase práctica, y ya en un estilo más informal, Dassen hacía gala de sus conocimientos enciclopédicos, que no sólo abarcaban toda la medicina, sino también las humanidades, la historia y la música, ya que era un eximio ejecutante del violín.

Dassen fue un precursor al expresar su convicción de las consecuencias negativas de la excesiva especialización sobre la práctica de la medicina, y de la necesidad de la formación integral del médico clínico. En 1947 publicó un artículo en la Prensa Médica Argentina titulado "La Clínica Médica y la Medicina", exponiendo conceptos que defendió toda su vida con coherencia y convicción. Allí expresaba:

El internista debe ser en primer término un estudioso, y debe serlo por predisposición, y no por alcanzar merecer distinciones, felicitaciones, premios o becas. Las personas deben valer por sí mismas y poco importan los premios, en los que a menudo intervienen múltiples factores al otorgarlos; no precisamente preside siempre un espíritu de justicia en los jurados.

La habilidad diagnóstica de Dassen era proverbial. Cuando le mostraron una radiografía de tórax de una enferma afectada de un proceso bronquial crónico, se trató de orientar la placa, la que, aparentemente, tenía mal señalizados los datos de filiación y fecha. Dassen la observó, confirmando el *situs inversus*, y diagnosticó inmediatamente síndrome de Kartagener. Una radiografía de senos paranasales indicó ulteriormente la existencia de una sinusitis maxilar, completando la tríada. Hasta ese momento se habían diagnosticado en el mundo sólo cuarenta casos y muy pocos médicos conocían el cuadro descrito en 1933 por el médico suizo Manes Kartagener (1897-1975). En otra ocasión, mientras recorría la sala, observó los pies descubiertos de un paciente que yacía acostado. Dassen se acercó, inspeccionó las palmas de sus manos y le preguntó si era yugoslavo. Había diagnosticado la enfermedad de Meleda, por la queratosis simétrica palmo-plantar que afecta a ciertos habitantes de esta isla dalmata. En este caso, su experiencia, su intuición y sus extensos conocimientos hicieron innecesario el examen físico exhaustivo que solía practicar.

De acuerdo a José Emilio Burucúa (1918-1995), que era uno de sus jóvenes discípulos dilectos, Dassen era increíblemente bueno como persona, a pesar de tener un carácter aparentemente hosco y agresivo. Su vida emocional era tremenda, y pasaba de la exaltación de la alegría a la sumisión de la tristeza con suma facilidad. Tal vez esa forma de ser no le granjeó todas las simpatías a las que era acreedor. En largas conversaciones que tuvimos con Burucúa con motivo de la redacción conjunta de un libro de nuestra autoría sobre el Pabellón de Practicantes del Hospital de Clínicas publicado en 1991, recordaba con admiración la personalidad científica de Dassen, quien por sus conocimientos cabales y profundos en casi todos los campos de la medicina, podía ser considerado un cardiólogo eminente, un nefrólogo destacado, un neurólogo de consulta, y sobre todo un neurólogo eximio. Mientras exploraba el sistema nervioso, la forma de tomar los reflejos lo mostraba como un artista, como un prestímano, y sus diagnósticos neurológicos sorprendían por su exactitud y precisión. Conocía la anatomía patológica en forma muy acabada porque no dejaba autopsia que se hiciera en el servicio sin ir a observarla.

Rodolfo Dassen fue, en efecto, un verdadero maestro, un guía admirado y seguido por los médicos jóvenes del servicio, quienes lo apodaban "el Faro". Burucúa recordaba una circunstancia en la que

Dassen llegó a demostrar sus condiciones de internista eminente:

Me acuerdo un día que se presentó un enfermo que tenía edemas, los que fueron estudiados por todos los médicos de la sala, sin poder llegar a un diagnóstico etiológico.[...] No obedecían en forma clara a las fuerzas de Starling [Ernest Henry Starling (1866-1927), fisiólogo inglés], por lo que se consultó al Faro. Entonces dijo, "esto nunca lo he visto, pero la única patología que puede corresponder a esta circunstancia es el beri-beri". Si no hubiera sido por el enorme respeto que provocaba su figura, este diagnóstico habría provocado asombro. Pero el asombro aumentó aún más cuando se vio que era verdad. Uno de nosotros fue al puerto y trajo a un médico de la compañía naviera japonesa *Maru*, que vio al enfermo y confirmó que se trataba de un beri-beri húmedo, ya que el enfermo solía comer arroz descascarado. En otra circunstancia llegó al Hospital de Clínicas un conocido jockey del Hipódromo de Palermo, que tenía un tobillo edematizado, muy hinchado, pero nadie sabía de qué se trataba. Dassen apenas lo miró, le preguntó si le dolía y la respuesta fue negativa. Quiso saltar primero sobre el pie sano y luego sobre el enfermo, y tampoco le dolió. Tomando un alfiler, lo clavó sobre la piel, sin provocar dolor. Cuando le preguntaron cuál era el diagnóstico, Dassen respondió: "es una siringomielia correntina, es una lepra".

Dassen cursó la carrera docente como adscripto a Clínica Médica, llegando a ser Docente Autorizado. Al considerar que había sido injustamente postergado en un concurso de oposición para proveer el cargo de profesor adjunto, y consecuente con sus convicciones, renunció a la carrera docente. Aunque no alcanzó el título de profesor titular, fue maestro de maestros y de profesores. Como lo afirmó en el prólogo de su libro de Patología Médica, excluido de la docencia, se dedicó a la tarea de difundir sus amplios conocimientos y su sólida experiencia a través de la letra impresa. Tuvo a su cargo la redacción del tomo de *Semiología del Sistema Nervioso* de la Biblioteca de Semiología, con la colaboración de Osvaldo Fustinoni. Dassen también tuvo a su cargo un volumen titulado *Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades del corazón*, así como un libro sobre Diagnóstico Diferencial de las Enfermedades Internas, cuya última edición apareció cuatro años después de su fallecimiento, en 1957. Con la colaboración de sus discípulos Enrique Fongi, Osvaldo Fustinoni y Pedro César Rospde, Dassen escribió un magnífico tratado de Patología Médica en cuatro volúmenes, texto de lectura obligada por su completud, erudición y estilo ameno para los estudiantes que debíamos rendir esa asignatura hacia 1950.

En un acto de justicia, Rodolfo Dassen fue designado profesor adjunto de Clínica Médica en 1953 por el entonces decano de la Facultad de Medicina, pro-

fesor Jorge Alberto Taiana (1911-2001), por la aplicación del artículo 61 de la Ley Universitaria. Con el sentido del deber que lo caracterizaba, cumplió prontamente con la redacción de sus tesis de profesorado, titulada "El corazón en la ictericia hemolítica constitucional (enfermedad de Minkowski-Chauffard). La ictericia hemolítica constitucional en la patología humana", la que fue publicada en 1954. En la introducción a este volumen de 117 páginas, sus discípulos Enrique G Fongi, Osvaldo Fustinoni, Samuel Gittlin y Pedro C Rospde, expresaron lo siguiente:

Es ésta la obra póstuma de un hombre de excepción. Escrita para cumplir, con gran anticipación, el plazo autorizado, con las exigencias reglamentarias inherentes a su condición de profesor adjunto de Clínica Médica, reúne los elementos que permiten apreciar la esencia de la personalidad médica de Rodolfo Dassen: observación cuidadosa, sin prejuicios de los hechos, paciencia y minucia en el examen del enfermo, estudio prolongado de la evolución, conocimiento acabado de la nosología, información completa y autorizada -que en él se volvía cultura médica-, juicio certero en el diagnóstico, prudencia sin temor en la terapéutica, generalización fecunda sin fantasía, elocuencia sin verborrea en la exposición, horizonte amplio y actitud filosófica.

Este libro sólo pudo haber sido escrito por él: en esta obra se podrá apreciar la sagacidad de un clínico genial al enjuiciar hechos objeto de disciplinas especializadas y llegar a conclusiones que avalan su talento de maestro internista. Pero hay algo digno de destacar y que no surge de la mera lectura: las observaciones son exactas, el juicio, recto, y las conclusiones, sólidas, ¿Puede decirse esto de todos los trabajos científicos?

Mucho tememos que no.

En nuestra época, magnífica por sus realizaciones técnicas, el juicio crítico de la literatura científica impresiona como superficial y ligero. En este sentido Dassen también constituía una excepción. Para él lo impreso carecía de esa magia que lo hacen para muchos, sinónimo de lo verdadero; exigía que además obedeciera a los postulados de la verdad y de la razón. La información contradictoria reciente tenía que someterse a los embates de su crítica aguda respaldada por sus extraordinarios conocimientos y por su dilatada experiencia profesional.

Los que nos honramos en considerarnos sus discípulos más antiguos y sus colaboradores más íntimos, cumplimos al prologar esta obra del profesor Dassen, con un deber de gratitud hacia el maestro insigne, el caballero recto y el amigo fiel. Su personalidad ha dejado huellas en cada uno de los que tuvieron la dicha de tratarle, pero en ninguno, como en sus colaboradores de toda la vida, en cuya información profesional influyera en forma tan intensa. El vacío que su tránsito ha dejado queda lleno con el recuerdo permanente de su labor incansable, de su combatividad justiciera y de su fundamental bondad.

Por su parte, en el prólogo de su tesis de profesorado Rodolfo Dassen afirmó:

El haber sido designado profesor adjunto de Clínica Médica ha constituido para mí, a la vez una satisfacción y una sorpresa. Sin embargo, nunca lo creí imposible, y por lo tanto sabía que de producirse ese nombramiento debía serlo por el único camino para mí viable, dado el tiempo transcurrido, que se traducía por una mayor edad y todos los aspectos psicológicos que ello representa en la competencia con los mucho menores en años; esa ruta sería la aplicación del artículo 61 de la Ley Universitaria. No ignoraba tampoco que tendría que cumplir con la obligación de presentar una tesis de profesorado. No iba a poder escribir un trabajo, que a mi juicio por lo menos, no fuese digno de mi responsabilidad; tampoco dejaría pasar los 4 años de plazo, para realizarlo obligadamente "a tambor batiente". Por todas estas razones, tenía en mente emplear como material, de producirse mi ingreso al profesorado, algunas observaciones personales de enfermos con Icteria Hemolítica Constitucional, entre ellas una que seguí pacientemente desde 1939 hasta el presente.

Como no soy un investigador en animales, este trabajo no es "experimental" y por eso mismo para ciertas mentalidades, no tendría valor; están en su derecho en juzgarlo así y como soy un clínico, me tendrán que agradecer que no haya hecho incursiones en ese terreno, aunque, a decir verdad, son más peligrosas las que hacen a veces ellos en los dominios de la clínica; pues si un investigador no improvisa, tampoco improvisa un clínico y no es lo mismo por torpeza enviar a la mesa de Morgagni a un perro que a un ser humano.

El trabajo que presento corresponde exclusivamente a observaciones de pacientes en que he intervenido personalmente -hecho que reputo importante- pues es de menor eficacia desde un punto de vista epistemológico, el hecho de que las observaciones sean ajenas, aunque engrosen una casuística. Pretendo defender la tesis que en esta enfermedad las alteraciones cardiovasculares obedecen a mecanismos varios, los que ya adelanté hace unos años, pero que hoy analizo a la luz de los conocimientos más recientes, en el orden fisiopatológico y además agrego un estudio tan completo como me ha sido posible sobre los aspectos clínicos de la enfermedad. Creo con fundamento que he reunido todos los elementos de juicio que puede necesitar quien desee informarse sobre sus más diversos aspectos. Por otra parte, abogo por una acción enérgica sobre la enfermedad sobre la base de la esplenectomía precoz.

Cuando Pedro Cossio reemplazó a Tiburcio Padilla como profesor titular y director del Instituto de Semiología en 1952, designó a Rodolfo Dassen coordinador de los Ateneos Anatomoclínicos que tenían lugar semanalmente en el aula de la cátedra. En los comentarios y conclusiones que planteaban los casos presentados, Dassen se destacaba por su erudición clínica y sus profundos conocimientos de ana-

tomía patológica. En ocasiones, su apasionamiento se manifestaba con un notorio rubor facial, que denotaba su inestabilidad vasomotora. Sin duda, Dassen defendía con vehemencia sus puntos de vista, y la vastedad de su experiencia y la vastedad de sus lecturas lo hacían un adversario temible. Actualizaba permanentemente su información sobre los avances de la medicina, y al salir del hospital concurría diariamente a la librería *El Ateneo*, que estaba situada en la esquina de Córdoba y Junín, y a la *Librería López*, sobre Junín entre Córdoba y Paraguay. Estaba suscripto a las más importantes revistas médicas extranjeras, y su memoria prodigiosa le permitía recordar con exactitud el tomo y número de página donde está ubicado un tema determinado. Su biblioteca era nutrida y selecta. Algunos años después de su fallecimiento fue llevada a remate y aún conservo el catálogo descriptivo de los innumerables volúmenes. Como joven médico de limitados recursos, recuerdo que sólo pude adquirir una fracción de las obras que hubiera deseado, y tengo el privilegio de conservar una colección de revistas sobre clásicos de la medicina, editada por Emerson Crosby Kelly, así como las obras *Cardiac Classics* y *Cardiac Clinics* de Freckrick A Willius.

El 16 de diciembre de 1953, mientras examinaba algunos volúmenes en la *Librería López*, Dassen sufrió un accidente vascular cerebral, que evolucionó rápidamente hacia el coma. Se le practicó una punción lumbar que reveló un líquido cefalorraquídeo hemorrágico. Su fallecimiento se produjo poco después. La medicina argentina perdía un *clínic* eminente, a un hombre que dedicó su vida al estudio y al trabajo hospitalario, y que constituye un ejemplo de ética médica y probidad moral.

Osvaldo Fustinoni (1909-2000)

Conocí a Osvlado Fustinoni cuando ingresé como alumno a la cátedra de Semiología del profesor Tiburcio Padilla. Era profesor adjunto y tenía a su cargo una comisión de alumnos a los que instruía en la técnica de la exploración física al lado de la cama del enfermo. Recuerdo que Fustinoni tenía a su cargo las clases magistrales sobre sistema nervioso y aparato urinario. Sus disertaciones se caracterizaban por su claridad, orden y riqueza del contenido. Cuando más tarde fui practicante interno adscrito a la Sala IV tuve el privilegio de volver a asistir a sus clases teóricas, no sólo por las mañanas, sino también a las conferencias prácticas que dictaba los días miércoles por la tarde, por encargo del titular de la cátedra Dr Pedro Cossio. En estas conferencias llevaba un paciente al aula, explicando el mecanismo de los síntomas y signos que presentaba, así como la semiotecnia para recoger las anormalidades en la exploración, demostrando en detalle las maniobras pertinentes. Terminaba presentando el raciocinio clínico que lleva a la elaboración del

diagnóstico del síndrome que padecía. Eran clases inolvidables de las que todavía conservo los apuntes, en las que mi admiración oscilaba entre el brillo de su elocuencia, la claridad expositiva y la profundidad de su erudición.

Al terminar mi practicantado, tuve la oportunidad de acceder por concurso al preciado cargo de médico residente menor del Instituto de Semiología, que había sido la primera institución en Buenos Aires en organizar las residencias médicas en 1944. Durante ese año, así como en el siguiente, vivía permanentemente en el hospital en una habitación del segundo piso del Instituto situada frente al consultorio de Gastroenterología, y almorzaba y cenaba en el Pabellón de Practicantes. Al terminar la residencia, el reglamento de la cátedra de Semiología permitía obtener un cargo docente rentado, como asistente de trabajos prácticos. En ese momento corría el año 1957 y Fustinoni había ganado por concurso el titulariado de la cátedra. Entre mis funciones estaba el acompañarlo a las clases teóricas que dictaba a las 8 de la mañana dos veces por semana. Durante el recorrido que hacíamos desde su despacho hasta el aula disfrutaba de sus eruditas disquisiciones sobre diversos aspectos de la situación social, cultural y política imperante en Buenos Aires en aquella época. Cuando se daba la oportunidad de realizar una demostración práctica durante la conferencia magistral, como la medida directa de la presión venosa periférica o el examen de la circulación arterial de los miembros inferiores con el oscilómetro de Pachon, el profesor Fustinoni me hacía el honor de cederme la palabra para explicar las bases y la técnica del procedimiento y su significado semiológico.

Oswaldo Fustinoni nació en Buenos Aires en 1909 y conoció prontamente la adversidad, ya que su padre falleció cuando aún no había cumplido su primer año de edad. La orfandad paterna fue compensada ampliamente por el amor y el sostén de su madre, la que con tesón y energía llevó adelante su familia, compuesta por Oswaldo y dos hermanitos mayores, un varón de dos y una nena de tres años. En referencias autobiográficas recordaba que venía de un hogar humilde y que su vivienda era una modesta casa de una planta situada en la calle San Juan. Inició sus estudios primarios en una escuela estatal situada en la calle Humberto I^o entre Saénz Peña y San Juan. Su infancia fue apacible y feliz. Al finalizar el cuarto grado le ocurrió un suceso que quedó grabado en su memoria. El maestro de quinto grado le sugirió que se preparara para dar ese año libre y entrar directamente al sexto grado, para lo cual se ofreció espontáneamente para ayudarlo. Sin duda, el docente notó en Oswaldo las condiciones de un alumno brillante con la capacidad para rendir más que el promedio habitual, a pesar de que sólo contaba con nueve o diez años de edad. En efecto, entre otras relevantes condiciones intelectuales, poseía una memoria prodigiosa, y en una ocasión le oímos recitar, en una cena de camaradería, la sucesión de los reyes de

Roma como si los hubiera estudiado el día anterior.

Cuando contaba con doce años de edad terminó la escuela primaria e ingresó en el Colegio Nacional Pueyrredón, que estaba ubicado a once cuadras de su domicilio. Para poder ahorrar diariamente los veinte centavos que costaba el transporte, recorría el trayecto a pie. En el colegio nacional tuvo como compañeros de estudio a Jorge Taiana, practicante del Hospital de Clínicas de la promoción 1934, quien tuvo una notable trayectoria como cirujano torácico, profesor universitario, Rector de la Universidad de Buenos Aires, Ministro de Educación y embajador, a Abel Canónico, practicante de la misma promoción y cirujano oncológico sobresaliente. Las lecturas de su preferencia, que en su infancia se volcaban a autores como Emilio Salgari, Alejandro Dumas y Victor Hugo, se inclinaron a los clásicos, y entró en contacto con Platón y Aristóteles. Al culminar su bachillerato, y ante la decisión de elegir una carrera universitaria, dudó entre derecho y medicina. Finalmente se decidió por esta última, que siguió con gran vocación. Rindió examen de ingreso en 1926 con muy buen puntaje y cursó la carrera en siete años, recibéndose en 1932. Por sus altas calificaciones ingresó como practicante del Hospital de Clínicas y siempre recordó con emoción esa etapa decisiva de su formación médica. Actuaban en el hospital y estaban al frente de las cátedras los más grandes maestros, como José Arce en Clínica Quirúrgica, Mariano Castex y Pedro Escudero en Clínica Médica, Juan Carlos Ahumada en Ginecología, Eliseo Segura en Otorrinolaringología y Tiburcio Padilla en Semiología.

Inicialmente, Oswaldo Fustinoni se sintió atraído por la Ginecología, quizás influenciado por la personalidad magnética del profesor Ahumada. Pero un encuentro casual en el patio del hospital con el profesor Tiburcio Padilla, decidió su futuro profesional. Efectivamente, ante la perentoria invitación de Padilla para incorporarse a su cátedra como jefe de trabajos prácticos, se decidió por la Semiología. En la sala IV del antiguo Hospital de Clínicas, Fustinoni tuvo una actuación estelar, ocupando todos los cargos posibles, desde jefe de trabajos prácticos, médico de planta, jefe de consultorios externos, profesor adjunto, titular, jefe de servicio y director del Instituto de Semiología. Durante una cena que tuvo lugar en un congreso internacional en la ciudad de Munich Fustinoni refirió que él había sido el único de los profesores titulares que había escapado al destino de quienes lo habían precedido, los cuales no pudieron terminar sus mandatos como catedráticos titulares por diversas razones, casi siempre políticas o personales, como efectivamente fue el caso de los profesores David Speroni, Carlos Bonorino Udaondo, Tiburcio Padilla y Pedro Cossio.

Sus comienzos en el ejercicio profesional coincidieron con la crisis económica de 1930, durante la cual era necesario trabajar esforzadamente para poder sobrevivir. Invitado por su condiscípulo Dr Enrique Fongi (practicante de la promoción de 1930) y paralela-

mente a su actividad en el Hospital de Clínicas, Fustinoni concurría a un hospital en la localidad bonaerense de Moreno, que dirigía Fongi. Esta experiencia fue fundamental en su formación médica, ya que durante dos años y medio, entre ambos atendieron a todos los pacientes con variadas patologías, practicaron intervenciones quirúrgicas y asistieron partos.

El haber obtenido en 1957 el titulariado de la cátedra y la dirección del Instituto de Semiología significó para Fustinoni el inicio de una serie ininterrumpida de logros docentes y académicos. Varias prestigiosas personalidades extranjeras, entre las que recuerdo a Pedro Lain Entralgo, de Madrid, Jean Hamburger y Jean Lenègre, de París, y Aldo Luisada, de Chicago, dictaron cursos o pronunciaron conferencias en la cátedra. En 1962 fue elegido delegado para el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires en representación de la Facultad de Medicina, y poco después accedió al cargo de Decano, elegido por los profesores y graduados del Consejo Directivo. Su gestión como Decano se caracterizó por la transparencia de los concursos de profesores, y una estricta observancia de las normas éticas y reglamentarias. En 1966 se interrumpió la vigencia de la Constitución Nacional al ser derrocado el Presidente Illia, asumiendo como Presidente de facto el general Onganía. Las facultades fueron intervenidas y los estudiantes desalojados con violencia. Dos gestos de Fustinoni como decano merecen recordarse. Ante la intervención presentó su renuncia indeclinable y no aceptó una invitación del Ministro del Interior para permanecer en el cargo. Durante la que se llamó "la noche de los bastones largos" Fustinoni consiguió convencer a los estudiantes de que abandonaran la Facultad de Medicina para evitar la violencia, lo que consiguió acompañándolos junto a un comisario de la policía.

El profesor Osvaldo Fustinoni recibió numerosas distinciones honoríficas y designaciones académicas. Fue miembro de número y presidente de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia Nacional de Ciencias; fue condecorado por el Gobierno de Francia por sus méritos científicos, y también miembro honorario y correspondiente de numerosas corporaciones científicas extranjeras. Fue, además, elegido profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires. Entre otros premios recibió el de "Maestro de la Medicina Argentina", otorgado por la Prensa Médica Argentina. Sus publicaciones científicas alcanzan doscientos trabajos y doce libros. Su primera contribución fue su tesis de doctorado sobre el tema "*La insuficiencia suprarrenal en el sapo*", en 1939, trabajo experimental que realizó bajo la dirección de Bernardo A Houssay. Otros títulos son *Semiología de los ruidos pulmonares*, de 1941, *Semiología del Sistema Nervioso* 12ª edición de 1992, en colaboración con sus hijos Osvaldo y Juan Carlos, *Tratado de Patología Médica* (1946-1952), en colaboración con Rodolfo Dassen, Enrique Fongi y Pedro C Rospide, *La Tercera Edad y Gerontología y Geriátrica*, de 1983, con Domingo Passanante, *Semiología y Medicina Interna* 6ª edición, en co-

laboración con Pedro Cossio, *La Facultad de Medicina de Buenos Aires*, con Federico y Oscar Pérgoa, *Médicos en las Letras Argentinas e Historia de la Academia Nacional de Ciencias*, con Federico Pérgoa, y *Síndromes Clínicas*, con Tiburcio Padilla.

Osvaldo fustinoni sobresalió como semiólogo, internista, neurólogo, gerontólogo y humanista. Enseñó desde la cátedra, a la cabecera del enfermo, en el aula, en clases y conferencias y desde sus libros y publicaciones. Inspiró, alentó y ayudó a sus discípulos y fue un verdadero Maestro, maestro de alumnos, maestro de practicantes y de jóvenes graduados, maestro de profesores y maestro de futuros maestros. Era un docente nato que gustaba transmitir con generosidad su experiencia y sus conocimientos a los estudiantes y a los médicos jóvenes. Recordarlo en esa noble misión seguramente hubiera complacido su espíritu.

Continúa en el próximo número.

Bibliografía

- Burucúa JE, Buzzi AP, Califano JE, Pérgoa FM, Burucúa JE(h), Bagnoli O, Pereyra G. El Pabellón de Practicantes del Hospital de Clínicas. Buenos Aires, Fundación De All, 1991. 400 páginas.
- Hatton EN. Los días de José Arce. Una vida consagrada al bien. Buenos Aires, Amorrortu, 1966. 139 páginas.
- Thibaud Uriburu NC. De un siglo a otro. Memorias inéditas del Doctor Marcelino Herrera Vegas. Buenos Aires, Dunker, 2002. 22º págs.
- Fleury, M. Le Médecin. París, Hachette, 1927.
- Pérgoa F, Sanguinetti F. Historia del Hospital de Clínicas. Buenos Aires, tomo I, 1998; tomo II, 1999.
- Cranwell DJ. Once lustros en la vida de un cirujano. Buenos Aires, 1945.
- Cranwell DJ. Nuestros Grandes Cirujanos. Buenos Aires, 1939.
- Arce, J. Mi vida. Madrid, 1957.
- Buzzi A, Pérgoa F. Clásicos Argentinos de Medicina y Cirugía. Buenos Aires, tomo I, 1993. Roberto Wernicke, págs 66-68, Manuel Podestá, págs 70-71, Abel Ayerza, págs 121-123, Alejandro Castro, págs 124-126, David F Prando, págs 151-154, Luis Agote, págs 155-159, Marcelino Herrera Vegas, págs 181-184, José Arce, págs 228-231.
- Buzzi A. Evolución histórica de la Medicina Interna en Buenos Aires. Pren Méd Arg 1980;67:413.
- Buzzi A. Víctor R Miatello. Pionero de la Nefrología Argentina. Medic. del Atlántico 1980;20:562.
- Buzzi A. Pedro Cossio (1900-1986). Pren Méd. Arg 2000;87:728.
- Buzzi A. Osvaldo Fustinoni (1909-2000). Pren. Méd. Arg 2000;87:419.
- Buzzi A. José E Burucúa (1918-1995). Pren. Méd. Arg.
- Buzzi A. Tiburcio Padilla. Pionero de la Cardiología Argentina. Creador del sistema de residencias médicas en nuestro país. Tribuna Méd 1970;6:58.
- Buzzi A. Dr Rodolfo Dassen. Homenaje a su memoria en el centenario de su fallecimiento. Pren Méd Arg 1999;86:931.
- Isola JM. Rodolfo Dassen (1899-1953). "El faro". Rev Fund Fac Med 2003;13:20.